

## EL PADRE UBACH Y LOS ORÍGENES DEL MUSEO BÍBLICO DEL MONASTERIO DE MONTSERRAT

Carmen Valdés Pereiro  
Universidad de Barcelona

Mi intervención tiene por objeto rememorar un pasaje de la obra orientalista del padre Bonaventura Ubach, monje benedictino del Monasterio de Montserrat y artífice del Museo Bíblico.

Muchos estudiosos, españoles y extranjeros, han visitado el Museo Bíblico con el propósito de conocer, catalogar o estudiar sus materiales<sup>1</sup>. Casi todos ellos han tenido que iniciar sus pesquisas realizando la tarea preliminar de buscar la procedencia de los materiales. Eso significa indagar y bucear entre toda una serie de papeles viejos, catálogos amarillentos, fotos quebradizas y hojas mecanografiadas, buscando un número de inventario, una frase, un comentario, una cita en un diario que dé una pista sobre el origen de determinado objeto.

Todo este trabajo conduce al estudioso a conocer la obra del Padre Ubach. Descubre sus escritos, su letra, sus números garrapeados con tinta casi borrada en la parte trasera de las figurillas, en el dorso de las fotos. Así se descubre lentamente la omnipresente figura de este monje que se dedicó a recorrer Tierra Santa a principios de siglo, y que creó el Museo Bíblico él sólo, como una de las obras principales de su vida.

### 1. EL HOMBRE, EL MONJE, EL BIBLISTA

Su biógrafo, el padre Romuald Díaz, define al padre Ubach en una frase como: “Religioso, hombre de ciencia, profesor, viajero hasta la aventura”<sup>2</sup>. Quizá lo que le haya hecho más famoso fue su tarea como reiniciador de los Estudios Bíblicos entre la comunidad benedictina de Montserrat. En este monasterio había existido una importante escuela bíblica durante los siglos XV al XVIII, pero la destrucción ocasionada por las tropas napoleónicas le puso fin durante un largo lapso de tiempo. Del entusiasmo bíblico y del esfuerzo tenaz del padre Ubach brotó el proyecto de realizar la Biblia de Montserrat, una monumental obra de traducción y documentación. Otra iniciativa que apoyó fue la obra del padre Suñol de la restauración del canto gregoriano en Montserrat.

El Reverendo Padre Bonaventura Ubach (1879-1960) nació en Barcelona el 2 de Abril de 1879, con el nombre de Ventura. Pertenecía a una familia religiosa, y 5 de sus hermanos fueron también monjes. En 1893, a los 14 años, entra en la congregación benedictina de Montserrat, ordenándose finalmente sacerdote en Barcelona en 1902.

Su interés por los estudios bíblicos comienza ya durante su período de estudiante. Recién ordenado sacerdote, es destinado a la enseñanza de la introducción a la Biblia y a las lenguas en las que fue redactada: el hebreo y el griego, lenguas a las que se había dedicado profundamente durante su formación. Naturalmente, una de sus metas era visitar Tierra Santa y conocer personalmente los lugares bíblicos.

<sup>1</sup> Muchos de ellos, no todos, aparecen en la bibliografía ofrecida al final de este artículo.

<sup>2</sup> Díaz i Carbonell 1962:15. Los hechos descritos en mi trabajo están extraídos de las publicaciones señaladas en la bibliografía adjunta, pero la fuente básica es esta biografía escrita por el padre Romuald Díaz.

## 2. EL PRIMER VIAJE A TIERRA SANTA

Encuentra su gran oportunidad en 1906, cuando consigue ser enviado como profesor al monasterio de los Santos Benito y Efrem, fundado hacía poco en Jerusalén. Era un joven priorato dependiente de la provincia francesa benedictina, la misma congregación que Montserrat, y necesitaban profesores para la formación del clero sirio. El padre Ubach llega a Jerusalén en Agosto de 1906 y se aloja en el monasterio, que será su residencia también en las futuras visitas que realice a la ciudad.

“Si hay un país donde el Señor se complazca en derramar a raudales su gracia, este país es Palestina”<sup>3</sup>. Estas son las palabras que el padre Ubach escribe en una carta durante su primera estancia. Ésta dura cuatro años, dedicados al estudio y conocimiento del país, su historia, su tradición y sus gentes. En lo que se refiere a las lenguas, su propósito era llegar a conocer bien el árabe, el griego, el siríaco y el hebreo, aunque él mismo confiese que sólo tiene tiempo de estudiar en profundidad el árabe y la geografía y arqueología de Palestina.

Fue precisamente el estudio del árabe lo que dió inicio a la gran relación que tuvo el P. Ubach con l'École Biblique de San Esteban, de los Padres Dominicos de Jerusalén. Ésta era una escuela dedicada a estudios teológicos y escriturísticos, dirigida por el padre Lagrange. Aquí es donde el joven padre benedictino aprende árabe. Al principio le choca y repele la avanzada teología de l'École pero al poco tiempo se siente atraído, y finalmente acaba siendo un entusiasta de la escuela y un admirador ferviente del padre Lagrange, al que califica de “líder indiscutible de los progresos de la exégesis”<sup>4</sup>. Se ha llegado a decir que si puede hablarse de Escuela Bíblica de Montserrat, ésta es hija de l'École Biblique de Jerusalén.

De esa época se remontan muchos proyectos y planes, como la obra de realizar la traducción de la Biblia en catalán en dos formas, una de manual y con las notas indispensables, y la otra con comentarios. Pero lo que aquí a nosotros más nos interesa es el otro principal objetivo que se propone el P. Ubach en su estancia en Palestina: el “conocimiento experimental del país bíblico, y para ello recorrer en todas direcciones, cuanto más veces y cuanto más extensión mejor, las regiones relacionadas con la Biblia”<sup>5</sup>.

Durante esos cuatro años de su primera estancia en Palestina comienza ya su recorrido, excursiones y visitas. Primero adquiere un conocimiento de la arqueología e historia de la Ciudad Santa, en las salidas de estudio con la École Biblique. A estas visitas le lleva tanto la devoción como la atracción científica.

Una fuente de conocimientos con la que complementa sus salidas son los contactos y relaciones con la comunidad judía, especialmente rabinos e hijos de rabinos. Otras veces el padre Ubach ejerce de acompañante y guía de los peregrinos que llegan a Jerusalén. Pero los viajes que le resultan más provechosos son los que hace por su cuenta, de largo recorrido y con libertad de acción.

A primeros de febrero de 1907, en una visita al wadi Fara y al wadi Sueinit, comienza la futura colección de Flora de Palestina realizando una amplia recolección de plantas. A mediados de Abril, en una excursión de todo un día a San Teotista, reúne otra colección con ejemplares propios de las regiones del Jordán y de Jericó. De hecho en sus salidas siempre llevará encima la caja de herborizar. Ya por entonces plantas e insectos son cuidadosamente empaquetados para su traslado a Montserrat.

En el verano de 1907 hace una primera salida al Bajo Egipto, que dura unos

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.37.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.41.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.47.

quince días. Visita el museo del Cairo, las pirámides, la ciudadela, la iglesia copta, las numerosas mezquitas y los sepulcros de los mamelucos. Entre otros recorre los lugares de Memfis, Saqqara y Alejandría.

El Líbano lo recorre durante una estancia de cuatro meses en el verano de 1908. En el viaje de vuelta a Jerusalén aprovecha para recorrer la Transjordania, visitando Petra y algunos lugares de la Idumea, durante 26 días de viaje. En otro de sus viajes de Jerusalén al Líbano pasa por la Samaria y Galilea, y parte de la antigua Fenicia. El año 1908 acaba para el Padre Ubach con una excursión a los alrededores del Mar Muerto, con la caravana de la escuela de los Dominicos. Otra salida de diez días, durante la primavera de 1909, va dirigida a estudiar las regiones de Judea, al sur de Jerusalén, que aún le faltaba para completar sus idas y venidas por toda Palestina. Algunas de sus paradas fueron Ein Geddi, Hebrón, Betsames, Amuas, o Aialon.

### 3. SIGUIENDO LOS PASOS DE ISRAEL: EL SINAÍ

Pero el viaje que mejor conocemos, gracias al libro que posteriormente publicará, fue el que realizó a la península del Sinaí<sup>6</sup>. Comenzó el 2 de Abril de 1910 y duró 35 días. Lo emprendió con el objeto de aclarar uno de los puntos para él más interesantes de la historia bíblica: la narración del Éxodo, el camino que desde la salida de Egipto hicieron los israelitas hacia el Sinaí, y de allí hacia la Tierra Prometida.

Era su proyecto final antes de volver a Montserrat, y se había propuesto hacerlo solo. Consiguió algo de dinero, decidiéndose a hacerlo simplemente en dromedario, como lo hicieron los hijos de Israel, parándose en cada una de las localidades donde ellos lo hicieron hasta llegar a la montaña santa. Después, en vez de volver por el mismo camino seguiría hacia el desierto, a través de la Idumea por Funon y las regiones del Moab y Ammon, llegando hasta la frontera de la tierra de Canaan.

Cuando estaba acabando los preparativos se le presentó un monje belga, estudiante como él en la École Biblique, que le suplicó que le dejara acompañar en su viaje. El padre Ubach accedió a su compañía con la condición de que no alterara nada del viaje que ya tenía planeado. Les despidieron los padres dominicos de la École, que no las tenían todas consigo de que dos estudiantes solos en el Sinaí pudieran volver con vida.

Viajan primero a Egipto, y en el Cairo comienza el viaje con tres camellos y tres beduinos. El padre Ubach esboza en su mapa el lugar por donde los judíos debían haber pasado el Mar Rojo perseguidos por el faraón. Hacen la travesía en una frágil embarcación. Cuando llegan al otro lado comienzan las estaciones del Éxodo. Haciendo como las otras caravanas que van al Sinaí, su primera parada es en el oasis que lleva el nombre de “fuente de Moisés” (Ayn Mûssa).

El padre Ubach nos cuenta cómo transcurría el viaje en la silla del camello: “a la derecha tengo el breviario, el termómetro, la caja de herborizar; a la izquierda tengo al alcance de la mano las guías, libros de consulta, mapas, papeles y cartera de anotaciones, totalmente como si me hubiese sentado sobre la mesa de mi escritorio...puedo leer, observar, meditar, sacar fotografías e incluso hacer una siesta...”<sup>7</sup>

Van dejando el desierto y se adentran en la región montañosa. Pasan por el wadi Mukatteb (el valle escrito) con sus 4000 inscripciones nabateas, por el wadi Feirân, que les lleva al imponente monte rosado de Gebel Serbâl, y finalmente al gran oasis de Feirân. Tras 15 días de viaje, el 17 de abril entran en el desierto del Sinaí y llegan por fin al objetivo de su viaje, el Djebel Mûssa, al monte Sinaí. Allí se instalan en el monasterio

<sup>6</sup> Vid. Ubach 1955.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 86.

de Santa Catalina (Figura 2), donde son recibidos a la usanza griega y se les da una celda. Se están tres días y medio, visitando el monasterio y subiendo a la montaña santa. Partiendo con nuevos camellos y nuevos beduinos se dirigen hasta la costa, y de allí hasta 'Áqaba, donde son recibidos amablemente por el gobernador turco. Tras atravesar Ma'an pasan dos días en Petra, donde "la imaginación más altamente creadora se siente profundamente sorprendida al entrar dentro de esta titánica manifestación del arte y de la naturaleza"<sup>8</sup>. Entonces hacen uno de los tramos más difíciles del viaje, Khirbet Fenân, el Funón de la Biblia, donde acamparon los hijos de Israel en su paso hacia la tierra de Canaan.

Desde Funón la ruta irá bordeando los últimos contrafuertes de las montañas que guardan el Mar Muerto. Ya están en el país de Moab, donde visitan el monte Nebó. El resto era conocido por el padre Ubach de otras excursiones, y el día 8 de Mayo entraban en Jerusalén.

Aún aprovecha una semana del mes de julio de 1910 para conocer la alta Siria, recorriendo las localidades de Baalbeck, Homs y su lago, Hama y el río Orontes, Alepo y Antioquía, donde visita los pocos recuerdos cristianos. Desde Alejandreta emprende el retorno hacia Europa, en un viaje lento vía Turquía que aprovecha para proseguir su estudio bíblico por Asia Menor, Grecia y Creta, siguiendo los viajes de San Pablo y las iglesias del Apocalipsis.

#### 4. LA GÉNESIS DEL MUSEO BÍBLICO DEL MONASTERIO DE MONTSERRAT

Cuando vuelve de este primer viaje a Oriente comienza la realización de dos de sus grandes proyectos: la realización de un libro de viajes y la creación de aquello que, con el tiempo, llegaría a ser el Museo Bíblico de Montserrat.

Para el libro de viajes, de las numerosas notas que ha tomado elige las que cree más interesantes, las del viaje al Sinaí. Ya corrían por aquel tiempo algunas biografías de viajes a Palestina, por lo que le pareció mejor relatar su viaje por un territorio tan poco visitado pero tan notable para el mundo bíblico. El viaje y las notas servirán también como material para un estudio de topografía bíblica (*vid.* Figura 3).

Cuando el padre Ubach volvió a Montserrat en 1910, el padre Josep Deàs, abad por aquel entonces, al ver las cajas con los materiales ya demostró interés para que aquellos se exhibieran "aunque no fuera más que para la instrucción de nuestros monjes"<sup>9</sup>. Para esta finalidad se dedicó por tanto una sala de la alberguería interior, donde pronto fueron colocados los objetos. En el centro se colocaron los materiales más voluminosos: la maqueta del Santo Sepulcro, el relieve de Jerusalén, los animales disecados, junto con mapas, los ejemplares de flora bíblica, etc. En armarios se colocaron las pequeñas colecciones: cerámica, insectos, peces, dos tablillas cuneiformes, y un fragmento de rollo del Pentateuco.

Con estos pocos objetos el Museo Bíblico fue inaugurado el 27 de abril de 1911, entre los actos de las celebraciones dedicadas a la Virgen de Montserrat (Figuras 5 y 6).

A finales del verano de 1913 el padre Ubach fue llamado al colegio benedictino de San Anselmo de Roma para dar clases de lenguas orientales, y al poco tiempo comenzó la I Guerra Mundial. A pesar de todo siguió ocupándose de intentar aumentar el museo, tanto él mismo como haciendo que otros le envíasen insectos o animales para completar las colecciones.

A finales de mayo de 1922 el abad Rafael Molitor propondrá al abad de

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.314.

<sup>9</sup> Díaz i Carbonell 1962:67.

Montserrat la compra del museo que los benedictinos tienen en su monasterio de la Dormición en Jerusalén. El padre Ubach decide ir él mismo a Jerusalén para hacer la selección. Finalmente la colección de la Dormición no fue comprada, pero la visita le resultó igualmente fructífera al padre Ubach, y el mes de octubre de 1923 volvía de un viaje a Iraq con 14 cajas llenas de objetos: monedas, un talento, objetos culturales prehistóricos, más de 400 tablillas cuneiformes, 80 sellos cilíndricos babilónicos, y ladrillos con escritura cuneiforme del templo de Nabucodonosor. El viaje a Iraq lo emprendió con objeto de reunir materiales para dedicar una sala del museo a Asiria y Babilonia, y Bagdad había sido el mercado principal.

El museo contó también con reproducciones de obras famosas, compradas especialmente en Roma y París. En junio de 1922 visita el Louvre, y allí compra algunas de las reproducciones, en concreto 17 piezas, de las cuales las más interesantes son el código de Hammurabi (Figura 6), la estela del rey Mesa, un peso babilónico, o la cabeza de Amenofis IV.

#### **4. POR LAS RIBERAS DEL ÉUFRATES: BUSCANDO LA BABILONIA BÍBLICA**

Detengámonos algo más en este viaje a Iraq. En el prólogo de su “Diario de un viaje por las regiones de Iraq”, el propio padre Ubach nos comenta cuales habían sido los objetivos de este viaje: “Durante los cuatro años de mi estancia en Oriente, desde 1906 a 1910, los estudios bíblicos me proporcionaron la oportunidad de recorrer Palestina y la península del Sinaí; Asia Menor, Tesalia y Grecia, y una buena parte de Egipto. Al final de este cuatrienio había visitado los países del Éxodo, de Josué y de los Jueces; de los Reyes, los Profetas, y de los Macabeos; las tierras de Jesús y de San Pablo. Para completar el círculo de los peregrinajes escriturísticos no me faltaba más que llegar al teatro de las primeras civilizaciones de la humanidad, contemplar el cuadro de los once primeros capítulos del Génesis, los monumentos que estos últimos años han venido a confirmar la realidad de los hechos narrados en las primeras páginas de las divinas escrituras”.

Tenía ya 43 años y era el tercer viaje a Oriente. Fue una estancia de un año y medio, aprovechada ya totalmente desde el punto de vista del biblista. No es muy conocido este viaje, pero durante los últimos años de su vida el P. Ubach reunió todo el material que tenía, correspondencia, recuerdos, apuntes y fotografías de aquel tiempo, en unas hojas que forman el Dietario. Éste no ha sido aún publicado, pero tenemos un resumen en la biografía del P. Díaz<sup>10</sup>.

El viaje se inició en el puerto de Brindisi el 2 de junio de 1922. Una parada de dos días en Egipto le proporciona la oportunidad de comprar objetos del museo del Cairo y comenzar con ello la sección egiptológica del Museo Bíblico. El día 7 de julio llega a Jerusalén. Solucionada rápidamente la cuestión de los objetos del museo de la Dormición (que no adquiere), se despide de Jerusalén y parte hacia Nazaret, y de aquí hacia Haifa y Beirut.

Entonces fija su residencia durante mes y medio en Kariatain, una pequeña y solitaria población de unos 2.500 habitantes al SO de Palmira, en el desierto sirio, con el propósito de realizar sus prácticas del rito siríaco de la forma más tradicional posible. La mayoría del tiempo la dedica a la reclusión y al estudio de la liturgia siríaca, pero hace también algunas salidas, p.e. durante las fiestas locales, conociendo el folclore del lugar y, naturalmente, encontrando los correspondientes paralelos bíblicos.

Una vez seguro de conocer bien el rito siríaco abandona el pueblo y marcha

<sup>10</sup> Díaz i Carbonell 1962: 89-105. De aquí proceden los fragmentos citados en este capítulo.



hacia Alepo, donde se aloja en la residencia de monseñor Tappuni, entonces arzobispo de la diócesis de rito antioqueno. El padre Ubach celebra su primera misa siríaca en la catedral de Alepo el día 21 de septiembre de 1922.

Después parte lo más rápidamente posible hacia Bagdad para unirse al clero de la catedral siria. Esta ciudad será la base de su estancia, desde donde realizará sus viajes y excursiones.

El viaje de Alepo a Bagdad lo hizo ya en coche (un viejo Ford), no en una caravana de camellos, aunque tuviese que regatear de la misma forma. Encuentra un compañero de viaje en un monje sirio de la diócesis de Bagdad, el padre Joan Bakos, y el 25 de septiembre salen de Alepo y bajan hacia el sur siguiendo las orillas del Éufrates.

Dejemos que el mismo padre Ubach nos cuente algunos retazos de su viaje: saliendo de Alepo “en el kilómetro 57 vemos pasar a mano izquierda, y como en una cinta de cine, Deir Hafir, uno de estos pueblos tan característicos de la alta Siria, que aparentan las forma de un grupo de pajares, y son en realidad unas grandes y muy confortables barracas de tierra”.

“...Una de estas aldeas, Meskene, la hemos encontrado pocos kilómetros después de llegados a la llanura. El pueblo actual no presenta ningún interés; en cambio, quien se interese por las antigüedades de la Edad Media, a una cierta distancia hacia el sur podrá visitar las importantes ruinas de Eski Meskene (antigua Meskene), conocida entonces con el nombre de Balis o Barbalisos, lugar frecuentado por las caravanas que desde el Mediterráneo se dirigían hacia Iraq”.

“...Habíamos recorrido una cincuentena de kilómetros cuando nos encontramos cara a cara con Raqqa. No nos hemos decidido a ir a visitarla, ya que nada queda de la antigua Nikeforion fundada por Alejandro Magno, ni de la Kalinikon de la época romana, y sí un extenso montón de ruinas de la que fue la ciudad árabe del tiempo de los Abásidas. Seguimos pues, adelante sin pararnos”.

Durante el viaje, cuando no contemplaba el paisaje leía la Biblia. Así nos dice que seguiría haciendo todo el tiempo “si no fuera porque, al pasar por Bessire no nos hubiera parado el grandioso espectáculo del Éufrates en el lugar donde recibe la confluencia del Habur, río que es citado dos veces en el segundo libro de los Reyes, y en el primero de los Paralipómenos, cuando nos cuentan que a sus orillas acampó una colonia de esclavos, después de la caída del reino de Israel”.

Va bajando lentamente y con frecuentes paradas por la orilla del Éufrates, sacando fotografías. En la sexta jornada de viaje dejan el Éufrates, y esa misma noche llegan a Bagdad. En su diario el padre Ubach hace una extensa disertación sobre Bagdad y sobre cómo se encontraba en el momento en que él la visita, en 1922. Encuentra una población ecléctica pero donde, haciendo honor a su nombre (Dar es-Salâm, la ciudad de la paz), los diferentes pueblos y razas viven en paz y concordia.

Como huésped de la casa episcopal, su vida quedaba incorporada del todo a la iglesia de rito siríaco. Nos dice: “Celebraba diariamente la misa en rito siríaco; me retiraba a la celda para dedicarme a mis ocupaciones: decía el breviario, estudiaba las antigüedades clásicas del país, su historia y sus monumentos. Preparaba las excursiones que realizaría más adelante; indagaba los medios de adquirir objetos antiguos para el Museo, y estudiaba el dialecto árabe de Iraq”.

En otro momento nos comenta que ha visto en el río los “kelek”, embarcaciones desmontables hechas de vigas y odres inflados, que se trasladan dejándose arrastrar por la corriente. Cuando llegan a su destino no vuelven río arriba sino que se desmontan y se vende a buen precio la madera, difícil de encontrar al sur de Bagdad.

Una de las piezas más valiosas del Museo es un talento babilónico, un peso de

calcita negra en forma de pato, del cual también se saben las circunstancias de su adquisición: Bagdad, año 1923. La encontró cuando, paseando sin rumbo por un barrio pobre, la distinguió entre las otras piedras que servían de zócalo a una puerta; cuando le rascó la tierra que la tapaba se dio cuenta que era un peso en forma de pato. En su diario está incluso especificado que le dio dos libras a la señora de la casa por la piedra.

Volvamos a su relato: “salía una primera vez en enero de 1923 para examinar el antiquísimo monumento de Akerkuf; una segunda vez para visitar las ruinas de Babilonia, hacer un peregrinaje al sepulcro del profeta Ezequiel, e ir a ver las últimas excavaciones de ese año en Ur, la patria de Abrahán.

En Abril bajaba por el río Tigris, llegaba hasta la Susiana, por las orillas del río Katûn, y volvía a Bagdad por Basora, no sin embargo sin haber hecho una segunda visita, más entretenida, a las ruinas de Ur...<sup>11</sup>

En mayo salía de nuevo de Bagdad, con la intención de sumergirme en la parte septentrional de Persia hasta Hamadan, como un mes antes lo había ya hecho para las regiones meridionales hasta la Susiana. Un contratiempo había sin embargo, de pararme al llegar a la frontera, y después de vanos esfuerzos intentando penetrar, cambio el itinerario y, recorriendo los confines meridionales del Kurdistán, llegaba por Kerkûk y Erbil a la ciudad de Nínive. Una excursión de ocho días, a caballo, me permitía visitar los principales monasterios caldeos de los alrededores, el santuario de los Yazidi, o adoradores del diablo, la tumba del profeta Nahum, y, por Nimrud, Xergat y Samarra, volvía a Bagdad”.

## 6. LA ENTRADA DE EGIPTO EN EL MUSEO

Además de la civilización asiro-babilónica tenía que tener su parte en el museo otro pueblo que también influyó notablemente en la historia bíblica, Egipto. La historia sagrada que la Biblia muestra está situada en muchos momentos entre estos dos pueblos, por lo que el padre Ubach decidió ampliar el Museo Bíblico y montar una sección egiptológica.

En el año 1927, en efecto, el consejo abacial de Montserrat daba el voto favorable para una cantidad de 10.000 ptas., que eran enviadas el año siguiente a Jerusalén, para comprar materiales egipcios. Entre los objetos que pasaron del Museo del Cairo a Montserrat se encontraba una rica colección de vasos de alabastro, otra de amuletos y de collares con los que llenaron una vitrina. Algunas momias de animales, como la de un halcón, gatos y peces, y un cocodrilo. En medio de la antigua sala colocaron el sarcófago antropoide con la momia de una mujer, junto con una de las piezas de más valor del museo, la caja de un sarcófago<sup>12</sup>.

Los años siguientes, que el Padre Ubach pasó en un intenso trabajo intelectual en Tierra Santa, la obra del Museo no quedó olvidada. Aún alguna vez pudo enviar algunos de los materiales que adquiría. Nos consta que en 1946 tenía recogidos más de una cincuentena de objetos, de los cuales da referencia en la obra que recoge monografías dedicadas al abad Marcet, muerto hacía poco.

Por razón de la ilustración de la Biblia todavía haría más excursiones. No nos extrañe pues que fuera nombrado “patrón de los excursionistas”, medalla de oro del excursionismo, por el Centre Excursionista de Catalunya en 1934. Le llamaban “el geógrafo de la Biblia”, ya que llegó a conocerse todos los accidentes geográficos de Palestina.

<sup>11</sup> Fruto de esta visita y de su encuentro con Sir Leonard Woolley es la pequeña colección de fragmentos de cerámica de Ur que consiguió para el Museo.

<sup>12</sup> Vid. Camps 1998.

## 7. EPÍLOGO

Si tuviéramos más tiempo y espacio podríamos seguir contando un sin fin de viajes y aventuras de todo tipo: ataques de bandidos en los caminos, musulmanes furibundos apedreándole por meterse en la mezquita, peticiones de protección a jeques beduinos al sur del Mar Muerto, caídas de camellos y caballos, etc. Aventuras contadas con resignación y humor, reflejando un gran amor por el desierto y un gran conocimiento del mundo beduino.

\*\*\*

El padre Ubach creó uno de los primeros museos temáticos de España. Sin embargo hoy en día el Museo Bíblico ya no existe. Lo que actualmente podemos visitar es un museo moderno de Arqueología del Oriente Antiguo, donde se exponen una selección de materiales procedentes de la antigua colección. Hoy en día ya no interesan las viejas colecciones tipo “anticuario”, no se permiten los peces disecados, los insectos en cajitas o los potes de herbolario de cristal. Pero si alguien quiere aun respirar el aire del Museo Bíblico, que le pida al padre Conservador que le lleve a los sótanos, donde están los almacenes, y donde duermen ahora los objetos de la vieja colección. Allí se mantienen cuidadosamente empaquetadas, esperando a que el vaivén de los tiempos y de las modas rescate al Museo Bíblico de su olvido.

\*\*\*\*

## 8. BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL PADRE UBACH Y EL MUSEO BÍBLICO

Albareda, A.

1927 “El Museu Bíblic de Montserrat”, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* 8: 228-32.

Belmonte Marín, J. A.

1997 “Old Babylonian Administrative and Legal Texts from the Montserrat Museum”, *Aula Orientalis* (Fs. P. G. Camps) 15: 99-137.

Cagni, L.

1983 “Collazioni a N. Schneider, *Die Drehem und Djoha-Texte im Kloster Montserrat (Barcelona)* (Analecta Orientalia 7), Roma 1932”, *Oriens Antiquus* 22: 73-118.

Camps, G.

1979 “El Museu Bíblic de Montserrat”, *Butlletí de l'Associació Bíblica de Catalunya* 11: 16-18.

1998 “Egipte en el pensament del P. Bonaventura Ubach”, *Cuadernos de Egiptología Mizar* 3: 9-15.



Civil, M.

- 1997 "The Instructions of King Ur-Ninurta: a New Fragment", *Aula Orientalis* (Fs. P. G. Camps) 15: 43-53.

Conservador, P.

- 1943 *Una visita al Museu Bíblic* (Scripta Musaei Biblici Montisserrati 9) Montserrat.

Costa, V. S.

- 1940 "La Biblia de Montserrat", *Ciencia Tomista* 39: 291-99.

Díaz i Carbonell, R.

- 1962 *Dom Bonaventura Ubach. L'home, el monjo, el biblista*. (Biblioteca Biogràfica Catalana 34) Barcelona: Aedos.

- 1991 "La recuperació dels segells-cilindres i de les tauletes cuneïformes del Museu Bíblic", *Montserrat Butlletí del Santuari* 31: 29-32.

- 1997 "Origen y vicisitudes históricas de la colección de textos cuneiformes del Museo de Montserrat", *Aula Orientalis* (Fs. P. G. Camps) 15: 11-20.

Márquez Rowe, I.

- 1997a "Erra en Montserrat", *Aula Orientalis* (Fs. P. G. Camps) 15: 55-61.

- 1997b "Inscripciones reales cuneiformes del II y I milenio a. de C.", *Aula Orientalis* (Fs. P. G. Camps) 15: 69-98.

Márquez Rowe, I. - Molina, M.

- 1997 "Catálogo de textos cuneiformes publicados conservados en el Museo de Montserrat", *Aula Orientalis* (Fs. P. G. Camps) 15: 21-31.

Márquez Rowe, I. - Wunsch, C.

- 1997 "The Kudurru Fragment of the Montserrat Museum", *Aula Orientalis* (Fs. P. G. Camps) 15: 195-200.

Molina, M.

- 1989 "Una mina de Naram-Sîn", *Aula Orientalis* 7: 125-127.

- 1990 "Un bol inscrito del Museo de Montserrat (Barcelona)", *Aula Orientalis* 8: 115-117.

- 1991 "Tablillas sargónicas del Museo de Montserrat, Barcelona", *Aula Orientalis* (Fs. M. Civil) 9: 137-154.

- 1993 *Tablillas administrativas neosumerias de la Abadía de Montserrat (Barcelona). Copias Cuneiformes.* (Materiali per il vocabolario neosumerico XVIII) Roma: Bonsignori Editore.
- 1997a *Tablillas administrativas neosumerias de la Abadía de Montserrat (Barcelona). Transliteraciones e índices.* (Aula Orientalis Supplementa 11) Barcelona: AUSA.
- 1997b “Inscripciones reales conmemorativas neosumerias”, *Aula Orientalis* (Fs. P. G. Camps) 15: 63c-67.
- Molina, M. - Böck, B.
- 1997 “Textos y fragmentos literarios sumerios”, *Aula Orientalis* (Fs. P. G. Camps) 15: 33-41.
- Montero Fenollós, J. L.
- 1997 “Bronces de Palestina en el Museo de Montserrat”, *Aula Orientalis* (Fs. P. G. Camps) 15: 201-222.
- Pons Mellado, E.
- 1995 *Terracotas Egipcias de época greco-romana del Museo del Oriente Bíblico del Monasterio de Montserrat* (Aula Orientalis-Supplementa 9) Barcelona: AUSA.
- Pous, P.
- 1921 “El Museo Bíblico de Montserrat”, *Reseña Eclesiástica* 13: 260-61.
- Ribera, R.
- El Museo Bíblico. Montserrat, 1979.*
- Schneider, N.
- 1924/30 “Das Drehem-und Djohaarchiv”, *Orientalia* 8 (1924); 18 (1925); 22 (1926); 23 (1926); 23 (1927); 24 (1927); 45/46 (1930).
- 1931 *Die Drehem-und Djoha-Urkunden der Strassburger Universitäts-und Landesbibliothek.* Roma.
- 1932 *Die Drehem- und Djohatexte im Kloster Montserrat (Barcelona)* (Analecta Orientalia 7) Roma.
- 1954 “Die religiöse Umwelt Abrahams in Mesopotamien”, en *Miscellanea Bíblica B. Ubach*, Montserrat.
- .... “Aus der tantafelsammlung des Musaeum Biblicum in Kloster Monserrat”

(ejemplar mecanografiado).

Ubach, P.

- 1935 “Per les vores de l'Euftrat”, *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya* 45: 232-239 + 265-276.
- 1948 “Memorabilia”, en *Memorial Marcet, d'estudis de catalogació del Museu* (Scripta Musaei Biblici Montisserrati 12) Montserrat (mecanografiado), pp. 36-49.
- 1955 *El Sinaí. Viatge per l'Aràbia Pètria cercant les petjades d'Israel*. Barcelona: Abadia de Montserrat.
- .... “Dietari de viatge per les terres de l'Iraq: 30 de juny de 1922 - 4 de novembre de 1923”, inédito hasta el presente.

Ubach, P. (Dedicado a)

- 1954 *Miscellanea Bíblica B. Ubach*. Montserrat.

Valdés Pereiro, C.

- 1997 “Catálogo de terracotas mesopotámicas del Museo de Montserrat”, *Aula Orientalis* (Fs. P. G. Camps) 15: 223-296.

Villalba, M.

- 1961 “El Museu Bíblic de Montserrat, obra del Pare Ubach”, en *Mnemosynon Ubach* (Scripta Musaei Biblici Montisserrati 23) Montserrat (mecanografiado), pp. 13-22.

Wunsch, C.

- 1997 “Neu- und spätbabylonische Urkunden aus dem Museum von Montserrat”, *Aula Orientalis* (Fs. P. G. Camps) 15: 139-194.

*Procedencia de las figuras:*

Fig.1: Díaz i Carbonell 1962, frontispicio.

Fig.2: Ubach 1955, il. 66.

Fig.3: *Id.*, il.147.

Fig.4: Díaz i Carbonell 1962, il. IV.

Fig.5: Gentileza del Monasterio de Montserrat.

Fig.6: Gentileza del Monasterio de Montserrat.



Fig. 1. El padre Ubach, de joven, en su primer viaje a Palestina.

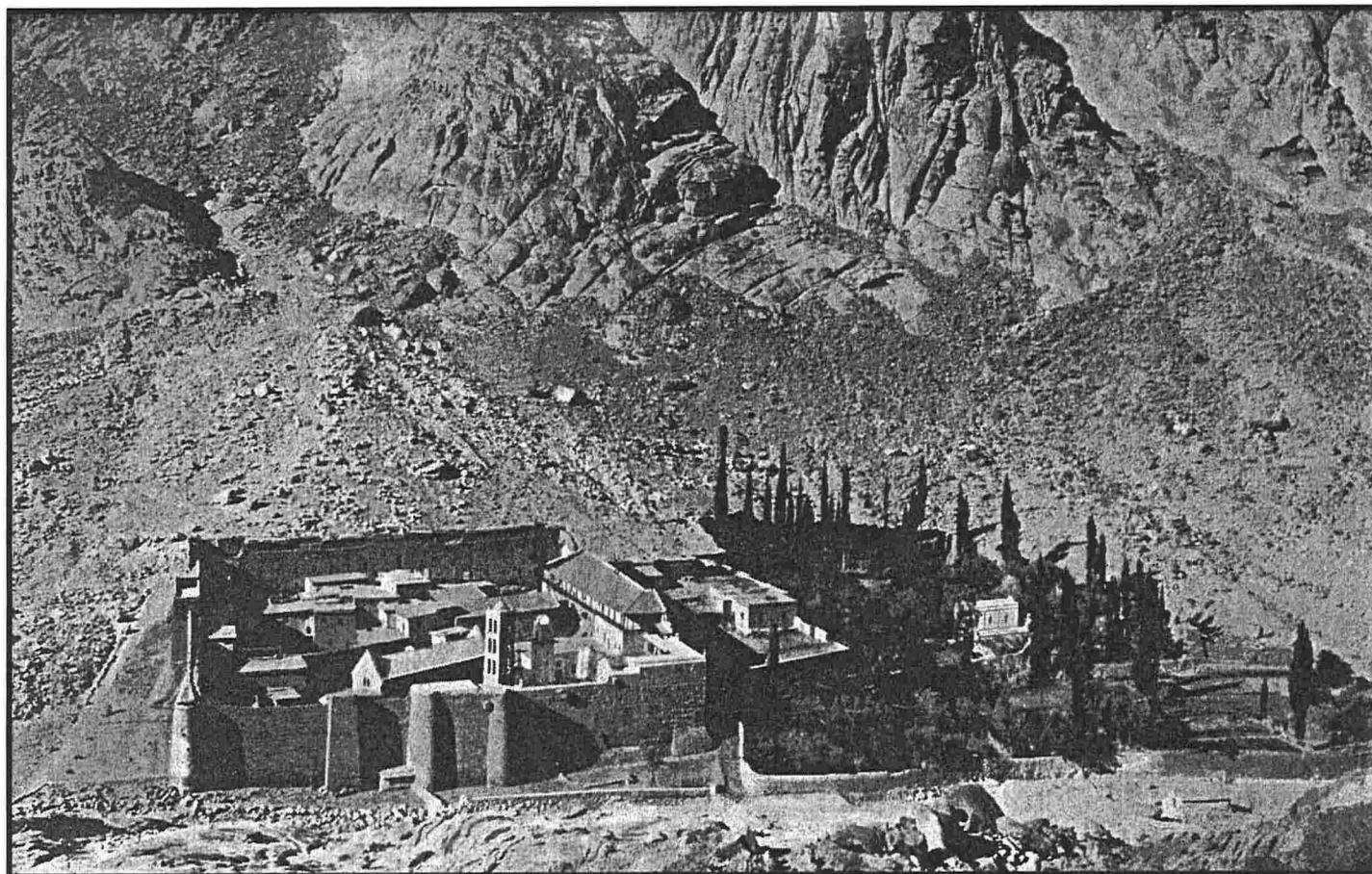


Fig. 2. Fotografía del monasterio de Santa Catalina, al pie de Horeb, realizada por el padre Ubach.



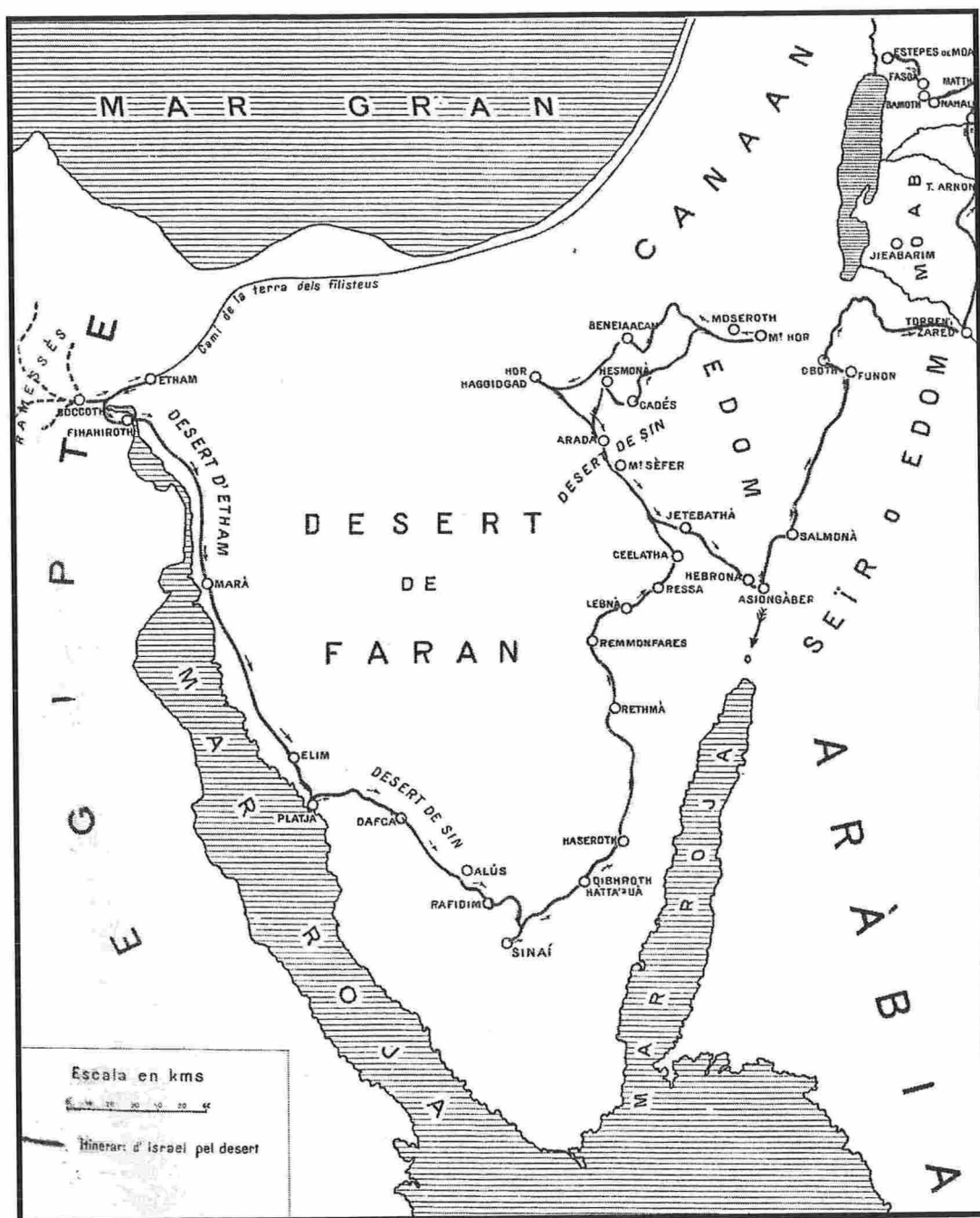


Fig. 3. Mapa de la denominación de los lugares bíblicos que el propio padre Ubach titula "Itinerario de Israel por el desierto", en el que dibuja el posible itinerario seguido por Moisés y el pueblo de Israel en su Éxodo desde Egipto hasta la llegada a la Tierra Prometida.



Fig. 4. El padre Ubach, con hábito negro, con la congregación dominicana de l'École Biblique de Jerusalén, el día de la visita de Francesc Cambó (de traje negro en el centro); con hábito blanco en el centro el padre Lagrange.



Fig. 5. Cómo era el antiguo museo, inaugurado en 1911 y ampliado en los años 1921 y 1928: una larga sala del monasterio, con mapas, fotografías, maniqués portando las ropas del país, elementos de etnografía, una serie de vitrinas en armarios y mesas donde separaban por temas los objetos traídos por el padre Ubach.



Fig. 6. Antiguo museo: detalle de las vitrinas con las tablillas cuneiformes en la sección mesopotámica. Las estatuas de Gudea y el Código de Hammurabi son reproducciones.